

Regina Jonas, una rabina pionera en la lucha por la igualdad

Regina Jonas nació en agosto de 1902 en Berlín, Alemania. Hija de Wolf y Sara Jonas, creció en un humilde barrio de la ciudad europea de Scheunenviertel, donde la población era mayormente judía. A los once años perdió a su padre, víctima de tuberculosis.

Ya desde pequeña demostró su afecto por la historia del pueblo judío, sus raíces, y sus costumbres. El hebreo, la Torá y la historia eran para ella temas de disfrute. Uno de sus referentes en la materia fue Max Weyl, profesor y rabino, en la congregación de Rykestrasse, a la que ella pertenecía.

Con tan solo 22 años de edad, en 1924 comenzó a estudiar en la *Hochschule für die Wissenschaft des Judentum*, la Academia para la Ciencia del Judaísmo, una institución de orientación liberal, que admitía a mujeres como alumnas. Jonas era la única de su curso que anhelaba ser rabina.

Ese mismo año comenzó a enseñar su área de expertise, religión, a niños y niñas en escuelas. En esos tiempos, la asignatura era parte de la currícula escolar tanto en colegios privados como públicos.

En 1935 Regina concluyó sus estudios con su tesis sobre el tema “*¿Puede una mujer ser rabina de acuerdo con la Halajá?*” Jonas combinaba la línea halájica con una actitud moderna y, de esta forma, pretendía demostrar que la igualdad de los géneros se basaba en las fuentes de la ley judía y que por lo tanto, el rabinato femenino debería ser entendido como una continuación de la tradición, de igual modo que la de un hombre. De este modo, fue ordenada Rabina. Regina creía que el rechazo que tenían los rabinos hacia la ordenación de mujeres era un reflejo de la época, y no con las fuentes de la halajá (Ley judía). Ella escribió: “(...) *La rueda del tiempo gira, moviendo nuestro mundo de pensamiento judío, y con el desarrollo general de la humanidad y nuestro mundo, las actitudes hacia la mujer también se han desarrollado y cambiado. (...)*”

Jonas fue, además, conferencista y predicadora invitada en sinagogas e instituciones judías varias en Berlín y otras ciudades, los temas que exponía eran sumamente atractivos pues no eran frecuentemente tratados. Algunos de ellos eran “La mujer en la Biblia y el Talmud”; “Costumbres religiosas de la vida judía”, y muchos otros.

Regina comenzó a predicar en algunas pequeñas congregaciones. La comunidad de Berlín la empleaba como consultora rabínica pastoral. Prestó servicios en varias sinagogas liberales, además daba clases en la WIZO, la organización de mujeres judías y sionistas.

Luego del ascenso del nazismo al poder, en el invierno de 1940 empezó a visitar algunas comunidades judías de Alemania, como las de Braunschweig, Göttingen, Frankfurt am Oder y Bremen, que se habían quedado sin rabino. Esto significó para Regina un importante trabajo a través del cual pudo brindarle apoyo a una gran cantidad de familias carenciadas.

En 1942, fue deportada junto con su madre al campo de concentración de Theresienstadt, “campo modelo especial” montado para engañar a la opinión pública y especialmente a la Cruz Roja, organización que frecuentemente visitaba el lugar, y donde podían ver las condiciones “privilegiadas” en las que los judíos allí vivían. En este campo empezó a trabajar como “cuidadora del alma” en compañía de Viktor Frankl, filósofo, neurólogo, psiquiatra de origen austríaco. Su labor consistía en recibir a los recién llegados para luego colaborar en la adaptación a la cruda realidad de inanición y hacinamiento a la que eran sometidos.

En el año 1944 con 42 años, es deportada junto a su madre a Auschwitz donde ambas fueron asesinadas días más tarde.

Como demuestran las muchas cartas personales de agradecimiento posteriormente encontradas, Regina Jonas llegaba a los corazones de la gente; en un tiempo terrible ofrecía consuelo, despertaba, enseñaba y devolvía un poco de sentido de vida judía. En una época en la que muchos judíos alemanes se concientizaban del fracaso de su intento de emancipación y de la pérdida de sus raíces religiosas y culturales, Regina Jonas mostraba a su desesperado pueblo un camino de retorno a sus valores.

“(…)Pero si debo decir lo que me impulsó como mujer a convertirme en rabina, me vienen a la mente dos elementos: mi creencia en el llamado piadoso y mi amor por las personas. Dios ha puesto habilidades y llamados en nuestros corazones, sin distinción de género. Así cada uno de nosotros tiene el deber, sea hombre o mujer, de realizar esos dones que Dios ha dado (...)”

Tuvieron que pasar 37 años para que otra mujer pueda ser ordenada como rabina, Sally Preisand, quien pertenecía al Movimiento Reformista en Estados Unidos.

Regina Jonas no es sólo un ejemplo de humanismo y humildad, ella es sobre todo una mujer pionera en la lucha por la igualdad de las mujeres.

Hoy en día, Regina Jonas tiene dos homenajes en su nombre: En primer lugar, en el año 2001 se inauguró una placa conmemorativa en Krausnickstraße 6, Berlin-Mitte, donde fuera su casa. Además, hay un parque público en una de las ciudades donde ella vivió que tiene su nombre, y un camino que corre paralelo a una calle y simbólicamente cruza con el rabino Max Dienemann.

Hasta el día de la fecha, en el Seminario Rabinico Latinoamericano Marshall T. Meyer, fueron ordenadas 13 rabinas. Ellas son Margit Baumatz, Analia Bortz, Sandra Kochmann, Graciela Grynberg, Deby Grinberg, Sarina Vitas, Karina Finkielsztejn, Silvina Chemen, Judith Nowominski, Marcela Guralnik, Fernanda Tomchinsky y Deborah Rosenberg. Cómo herederos de parte del espíritu de Regina, desde el Seminario tomamos ya hace muchos años el compromiso por seguir luchando por la igualdad de oportunidades, siempre desde un fuerte enlace con nuestra Tradición milenaria y la búsqueda de un mundo mejor.

Redacción: Daniela Faingold

Edición: Rab Meir Szames

Con información de:

aboutholocaust.org

Jewish Women's Archive

yadvashem.org

Les agradecemos a las siguientes personas el material brindado para la elaboración de este artículo:

Valeria Wolsey

Rabino Walter Homolka

Rabina Judy Nowominski